

Quienes no se preocupan de interesarse por su pasado, mal se ocuparán de su porvenir, dejando hacer sin limitación ni ordenación alguna porque les falta serena y racional comprensión de las cosas. Y esto debe ser advertencia seria para Fuerteventura. Isla que está por hacer. Intacta todavía, aunque peligrosamente amenazada por las fauces desmesuradas del dragón especulativo que tasando y midiendo todo lo arrasa o degrada sin conside-



LA CASA DE LOS CORONELES, EN PELIGRO DE RUINA TOTAL

ración a la historia, al paisaje, a la ecología, al hábitat, a la propia dignidad de la persona.

De las tres islas grandes de la provincia de Las Palmas, Gran Canaria, a partir del desarrollo del fenómeno turístico, sucumbió ante los intereses privados, destruyéndose gran parte de su belleza natural; Lanzarote fue conservada por la excepcional simbiosis de un artista genial y un político inteligente que defendieron a ultranza, contra viento y marea, "a macha martillo", pudiéramos decir, el espíritu esencial de aquella geografía original, y Fuerteventura, como esperanza ilusionada a la vez que interrogación temerosa, a la que hay que llevar la experiencia de las otras dos islas, para desechar lo negativo ocurrido en Gran Canaria y trasladar lo positivo dado en Lanzarote. Puesto que "las islas Canarias tienen que perdurar y hasta transmitir lo que sustancialmente son y hacer su historia futura condicionada por su entorno y su marco propio, porque si no se ha traicionado su exacta dimensión convirtiéndola en "paraísos" turísticos que nada

dicen ni significan". (1)

Las disquisiciones anteriores son consecuencia de una visita reciente al "Palacio de los Coroneles", la principal pieza histórico-arquitectónica de la isla mayorera, que está a punto de desplomarse, tan pronto le azote un fuerte aguacero; arruinada, más por la desidia y la insensible ignorancia, que por el paso de las centurias.

Asomándonos al extenso llano de La Olivá, de tonalidad rojiza, de visión amplia, infinita, y desde todos los ángulos, contemplamos las proporcionadas dimensiones de la "Casa de los Coroneles". Pues, hay especial grandeza, sin limitaciones, en todo el marco en que se encuentra situada, denotando tradición histórica y emoción estética tanto el noble conjunto de sus muros como el lugar de su emplazamiento.

Los Coroneles de Fuerteventura fueron una institución de los siglos XVIII y parte del XIX, de reminiscencia feudal y arraigo insular, en aquel entonces; y que hoy nada nos dice ni significa, salvo en el orden histórico-administrativo por su función

político-militar que ejercieran como jefes de las milicias de la isla y por la vinculación a unas determinadas familias -Cabrera, primero y Manrique de Lara, después- que tuvieron influencia señorial en aquella tierra mayorera.

El primer cargo de Coronel de Fuerteventura lo ostentó Don Pedro Sánchez Dumpiérrez, en el año 1708 y el último Don Cristóbal Manrique de Lara y Cabrera ya avanzado el siglo decimonónico, al que la imaginación popular le dedicó una poesía expresiva de su singular importancia:

"Después del Señor y la Virgen pura
Usá es el Dios de Fuerteventura".

Sin embargo, y pese al mecenazgo, señorío, caciquismo o poderío que pudieron tener sobre la Maxorata los que desempeñaron los cargos de Coroneles, para bien o para mal de la isla, sólo de ellos nos ha quedado su espléndida mansión, constituida por un soberbio edificio de dos plantas, cuya fachada principal rematada en sus dos extremos por especies de torres almenadas, está compuesta por un amplio portalón en

arco de piedra negra que constituye el acceso central y una serie de balcones y ventanas con original simetría. Ya en el interior, nos encontramos con el tradicional patio al que se abren las galerías y por una escalera solemne comunicamos con un largo número de salas y habitaciones, del que consuetudinariamente se dice que es igual al de días que tiene el año; y cubiertas todas ellas por techos de tea y artesonados.

Su estructura, su trazado y su conjunto están mezclados de estilos arquitectónicos distintos, pues hay marcadas influencias mudéjares, andaluzas, rococó y

propriadamente canarias y sobre todo, una nobleza de líneas, que enriquece su contemplación tanto si estamos cerca de ella como si la admiramos desde cualquier perspectiva dado su distinguido contorno, que se acentúa aún más por la grandiosidad sencilla de la plaza.

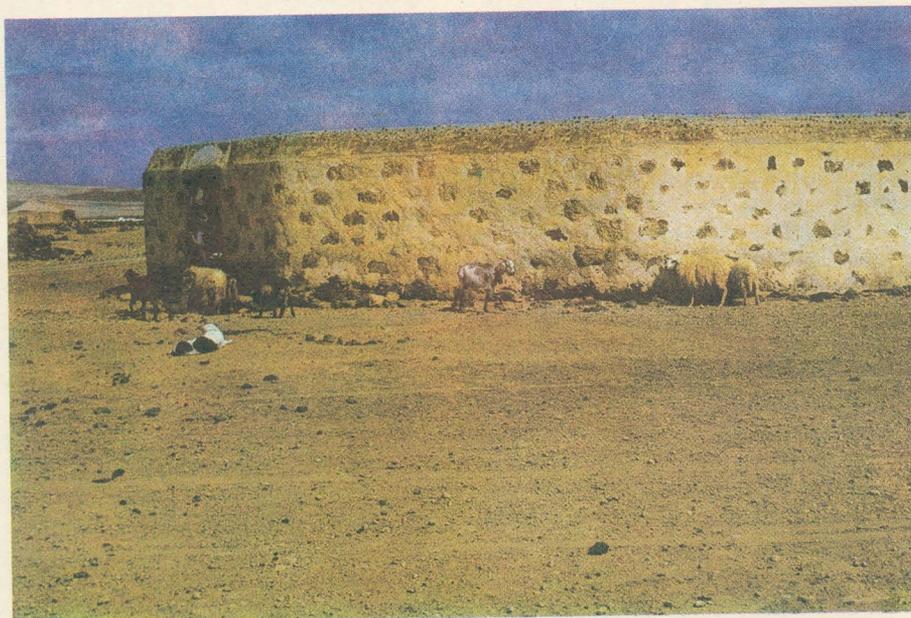
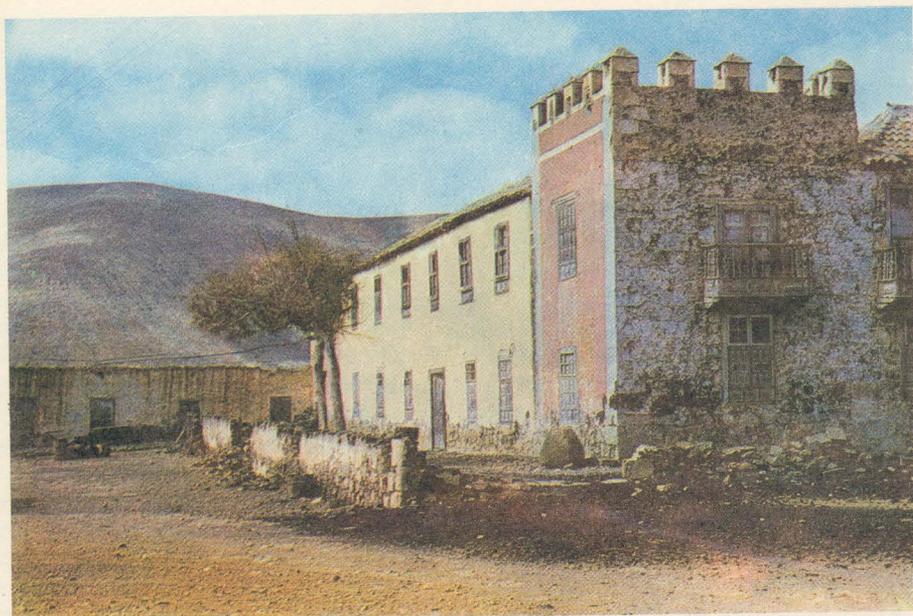
Sin embargo, su contemplación actual nos produce vergüenza e indignación, pues en sus techos de ricas maderas anidan palomas y sus habitaciones están convertidas en corral de cabras, lo que incide en un rápido deterioro. Observando señales en su fachada principal de haberse iniciado en fecha no muy lejana,

trabajos de restauración que hoy permanecen parados. E indicándonos que la principal dificultad para la conservación adecuada del edificio no es otra, de que el mismo es propiedad de varios particulares, que constituyen una comunidad hereditaria con porciones indivisas de entidad mínima en algunos condueños, lo que dificulta la conjunción de voluntades para dar soluciones al deplorable estado actual de tan bella obra.

Y nos preguntamos, ¿acaso no merece que se declare de interés histórico-artístico y por ello de utilidad pública a la "Casa de los Coroneles" de Fuerteventura, sometiéndola con carácter urgente, si preciso fuera, a un expediente de expropiación forzosa para que no desaparezca ante la pasividad colectiva? Porque la utilidad no puede seguir siendo para los canarios sólo aquello susceptible de producir riqueza material, sino un valor, aunque ya de rara especie, que está por encima de medidas y tasaciones y de vulgares ramplonerías. Entrañándose en la esencia cultural de las islas que partiendo inexcusablemente de nuestro pasado histórico, a través de sus instituciones, su arte, sus costumbres alcance pleno sentido formativo en todas las áreas para el riguroso conocimiento de las mismas, ya que si no seguiremos contemplando con alegre papapantería o a lo más con culposa indiferencia cómo se atenta o se desvirtúa la autenticidad insular, pues en la misma Fuerteventura ya están apareciendo moles hoteleras junto a sus hermosas playas que deforman su realidad paisajística, su verdadero carácter.

Que el "Palacio de Los Coroneles" de Fuerteventura, todavía soberbio de empaque aunque con magnificencia arruinada, sea un grito de recriminación y exigencia. Que no acabe su eco en la solitaria inmensidad del páramo rojizo de La Oliva, sino en la conciencia isleña, para inquietarla a hacer con acierto todo lo que aún queda pendiente dentro de su entorno geográfico, empujando por un desarrollo político-administrativo y económico que siempre genera el desarrollo socio cultural.

P.M.



En la foto superior, perspectiva de uno de los laterales de la Casa de los Coroneles. Abajo, un pequeño rebaño de ovejas, en la explanada que se extiende ante el antiguo palacete.

(1) Introducción a un estudio socioeconómico del turismo en la provincia de Las Palmas. Boletín nº 17.C.I.E.S.